

SOBRE

Mario Vargas Llosa



María Jesús Lorenzo-Modia, ed.

Sobre

Mario Vargas Llosa

María Jesús Lorenzo-Modia (ed.)

A Coruña 2019

Universidade da Coruña
Servizo de Publicacións

Sobre Mario Vargas Llosa

María Jesús Lorenzo-Modia (editora)

A Coruña, 2019

Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións

ISBN: 978-84-9749-729-9 (formato impreso)

ISBN: 978-84-9749-730-5 (formato electrónico, DVD)

ISBN: 978-84-9749-731-2 (formato electrónico, repositorio de la UDC)

Depósito Legal: C 1383-2019

DOI: <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497497312>

© de la edición, Universidade da Coruña

© de los textos, los autores

© de la imagen de cubierta, Morgana Vargas Llosa

Doble página de guardas: El cielo de Arequipa el 28 de marzo de 1936. Fotografía cedida por Museos científicos, Ayuntamiento de A Coruña

Distribución editorial: <<https://www.udc.gal/es/publicacions/distribucion>>

Diseño de la cubierta: Julia Núñez Calo

Diseño de interior: Juan de la Fuente

Impresión: Lugami Artes Gráficas, Betanzos (España)

Printed in Spain

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de la Universidade da Coruña (Vicerrectorado de Economía, Infraestructuras y Sostenibilidad, Campus Innova y Campus Sustentabilidade), MICINN (FEM2015-66937-P, PGC2018-093545-B-100) y de la Xunta de Galicia (Consellería de Cultura e Turismo y Consellería de Educación, Universidade e Formación Profesional, ED431D2017-17).



AVISO LEGAL

Esta obra se edita bajo una licencia Creative Commons CC BY-NC-SA (Atribución-NoComercial-CompartirIgual) 4.0 Internacional

ÍNDICE

Presentación	13
MARÍA JESÚS LORENZO-MODIA “Mentiras que tienen apariencia de verdades” o la literatura según Vargas Llosa	19
MARIO VARGAS LLOSA Vela de armas por una luchadora.....	31
JUAN CRUZ RUIZ El padre, la madre y la inspiración.....	35
MARIE-MADELEINE GLADIEU Mario Vargas Llosa, la poesía y los poetas.....	49
EFRAÍN KRISTAL La ambigüedad en la narrativa de Mario Vargas Llosa y sus antecedentes en Faulkner, Mann y Borges.....	59
ROY C. BOLAND OSEGUEDA Un escritor del Sur: el anti-colonialismo en algunas novelas de Mario Vargas Llosa desde la perspectiva de J. M. Coetzee.....	69
MARÍA CONCEPCIÓN REVERTE BERNAL Mario Vargas Llosa: crítica al nacionalismo y al patriotismo	81
MARÍA JESÚS LORENZO-MODIA Entrevista a Mario Vargas Llosa, 22/03/2019	107

Mario Vargas Llosa: crítica al nacionalismo y al patriotismo

MARÍA CONCEPCIÓN REVERTE BERNAL

Universidad de Cádiz

La solución no es abandonar la idea de identidad, concepto fundamental para entender la manera en que las sociedades modernas piensan acerca de sí mismas. La solución pasa por definir identidades nacionales más amplias e integradoras que tengan en cuenta la diversidad de facto de las sociedades democráticas liberales.

Francis Fukuyama, *Identidad* (2019, 138).

El eminente especialista en teoría política Francis Fukuyama afirma en su reciente libro *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (2018, primera edición en español 2019), que al analizar el comportamiento de los grupos humanos los historiadores contemporáneos han tenido en cuenta la economía, achacando los cambios a razones materiales o sociales, pero olvidando motivos de otro tipo, como pueda ser la demanda de thymós o reconocimiento de la dignidad, esto es, el requerimiento de la estimación que brindan los otros. En el último párrafo, a modo de conclusión de esta obra, escribe:

Reverte Bernal, María Concepción. "Mario Vargas Llosa: crítica al nacionalismo y al patriotismo". Lorenzo-Modia, M. J., ed. *Sobre Mario Vargas Llosa*. A Coruña: Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña, 2019, pp. 81-105.
DOI: <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497497312.081>

La identidad es el tema que subyace en muchos fenómenos políticos actuales, desde los nuevos movimientos nacionalpopulistas hasta los combatientes islamistas, pasando por las polémicas que tienen lugar en los campus universitarios. No podemos evitar pensar en nosotros mismos y en nuestras sociedades en términos de identidad. Pero debemos recordar que las identidades que residen en lo más profundo de nosotros no son fijas ni están necesariamente definidas por el azar del nacimiento. La identidad se puede utilizar para dividir, pero también para integrar, como se ha hecho en el pasado. Ése será, al final, el remedio contra la política populista de nuestros días. (197)

A la cuestión de la identidad atañen los conceptos de nacionalismo y patriotismo, sobre cuyo origen histórico y evolución, llenos de aristas, se están escribiendo numerosos estudios hoy en día, por su repercusión en los acontecimientos de los últimos siglos.

Nadie puede dudar de la talla de Mario Vargas Llosa como narrador y como ensayista, dos facetas principales de una misma obra que se complementan y que es oportuno que conozcan incluso los que *a priori* se sientan contrarios a su postura política.

Como sabemos, el ensayo es un género en el que el autor trata de convencer a los lectores haciendo uso de recursos literarios, sabiendo que no está escribiendo un texto más árido y sistemático, como pueda ser un tratado o un manual de estudio. Esta afirmación no le resta valor, pues, en este sentido una colección de ensayos puede contener ideas fluctuantes, como la vida misma, y también “verdades contradictorias”, muy útiles en la vida política (consideración que hacía Isaiah Berlin), donde, por ejemplo, la libertad “negativa”, de las prohibiciones, debe convivir con la libertad “positiva”, de la defensa de los derechos individuales, para alcanzar el equilibrio social.

Vargas Llosa es un novelista que posee una sólida formación intelectual, fruto de una disciplina de trabajo militar, como señaló hace muchos años (para mí con cierta sorna) su amigo el crítico José Miguel Oviedo (77), teniendo en cuenta su aversión a la clase militar tras su paso por el colegio Leoncio Prado de Lima, inmortalizado en su precoz novela *La ciudad y los perros* (1963). Tras el enorme éxito de ese libro, que convirtió a Vargas Llosa, junto con Gabriel García Márquez y otros narradores, en una de las figuras más destacadas del llamado “boom” hispanoamericano y la

consolidación de su fama por otras obras maestras que le siguieron, Vargas Llosa no ha dejado de viajar por el mundo tratando a las personalidades más sobresalientes de cada lugar, lo que, a mi juicio, dota también de un gran interés a sus ideas, pues, como el excelente narrador que es, no puede evitar observar allí donde va, para después compartir sus reflexiones.

Para Vargas Llosa, desde su juventud hasta el día de hoy, “la literatura es fuego”, título que dio a su discurso de recepción del Premio Rómulo Gallegos de novela por *La casa verde*, en 1966, cuando era un escritor que apoyaba la Revolución cubana, y que se mantiene hasta ahora como lema que sirve de portada a su web oficial en internet: www.mvargas-llosa.com. Aun cuando se pueda considerar a Vargas Llosa un escéptico en otros ámbitos, nunca se ha despojado de su fe en el valor de las palabras para modificar la realidad, de ahí su afán por defender lo que cree, ejerciendo lo que ha sido siempre para él un deber moral. En este sentido también Vargas Llosa nunca ha dejado de ser un autor comprometido, fiel al mensaje del ensayo de Jean-Paul Sartre *Qu'est-ce que la littérature* (1947), traducido al español como ¿Qué es la literatura? o ¿Para qué sirve la literatura?, sea desde su posición inicial de izquierdas, sea desde la posición liberal “progresista” que ostenta el escritor peruano ahora. Sus ideas han ido evolucionando con el tiempo, pero ha permanecido invariable el compromiso con la actualidad. Es por esto que quienes hemos seguido su trayectoria a lo largo de los años, hemos contemplado cómo se atreve a prestarse a opinar sobre todo tipo de cuestiones, cuando es requerido a ello, lo que suele ser frecuentemente por el respeto que suscita como intelectual.

Con el título de este trabajo, “Crítica al nacionalismo y patriotismo”, quería mostrar unidas esas dos vertientes del pensamiento de Vargas Llosa, desarrolladas a través de sus ensayos y de sus obras de creación, que suelen presentarse muchas veces separadas, como si procediesen de personas diferentes. Ambos conceptos aparecen unidos en el libro del profesor e investigador de Comunicación política Maurizio Viroli, *Por amor a la patria. Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*, que acaba de ser publicado en español (2019), donde analiza el punto de partida y desarrollo de ambos términos, procurando distinguirlos entre sí. Siguiendo con Vargas Llosa, el mismo autor que alza su voz advirtiendo públicamente sobre el peligro que suponen los nacionalismos, dentro de un estado o de una comunidad de estados como pueda ser la Unión Europea, manifiesta en toda su obra un profundo amor por la tierra de sus padres, que

eso es en definitiva la *terra patria* o patria de cada uno desde el punto de vista etimológico, lo cual resulta transparente en el inglés *fatherland*. Esto último muchas veces no es tan percibido fuera de su país, que es el Perú, y aprovecho para recordar aquí que la palabra país procede más remotamente del latín *pagus* ‘pueblo, aldea, distrito’, pago o lugar campestre en español, y que en el siglo XVIII significaba ‘región’, como sucedía en las antiguas Sociedades Económicas de Amigos del País, como la Vascongada o las Sociedades de Amigos del País hispanoamericanas. Como escribió el propio Vargas Llosa al principio de su novela *El hablador* (1987), una y otra vez, en su caso, el país peruano sale a relucir en sus escritos.

Por lo que he podido leer en estudios históricos y políticos, la palabra nación, que procede del lat. *natio*, ‘lugar de nacimiento’, ‘pueblo, tribu’, cobra su significado actual a partir del siglo XVIII y, sobre todo, con los movimientos nacionalistas que surgen en Europa y otros sitios desde el siglo XIX. Este último término posee valores subjetivos y en casi todos los lugares donde se trata de él de un modo documentado, remite en su definición a la famosa conferencia titulada *¿Qué es una nación?*, que impartió el sabio Ernest Renan en La Sorbona de París en 1882 donde, descartando otras razones para sustentar el concepto concluyó:

Acabamos de ver lo que no basta para crear tal principio espiritual: la raza, la lengua, los intereses, la afinidad religiosa, la geografía, las necesidades militares. ¿Qué más hace falta? Después de lo que llevo dicho, ya no retendré mucho tiempo vuestra atención.

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, en verdad, tan sólo hacen una, constituyen esta alma, este principio espiritual. La una está en el pasado, la otra en el presente. La una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de seguir haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa. (36-37)

Una nación es, pues, una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de los que aún se está dispuesto a hacer. Supone un pasado, pero se resume, sin embargo, en el presente por un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida en común. La existencia de una nación es (perdonadme esta metáfora) un plebiscito de todos los días, como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de vida. (38)

Así, Fukuyama se basa en Renan cuando dice:

La función última de la identidad nacional es hacer posible la propia democracia liberal. Una democracia liberal es un contrato implícito entre los ciudadanos y su gobierno, y entre los propios ciudadanos, según el cual renuncian a ciertos derechos para que el gobierno proteja otros derechos más básicos e importantes. La identidad nacional se construye en torno a la legitimidad de este contrato; si los ciudadanos no creen que forman parte de la misma política, el sistema no funcionará. (146)

Renan, en su conferencia, alertaba sobre el desastre europeo que se veía venir, guiado por las palabras *nación*, *nacionalidad*, *raza*, que no era otro sino la Primera Guerra Mundial, tras la que se produciría la Segunda Guerra Mundial. ¿Quién nos iba a decir a los europeos, en la década de los años 90 del siglo XX, que se repetiría el drama del genocidio, en pleno corazón de Europa, con la Guerra de los Balcanes, cuando parecía impensable derramar tanta sangre por esos conceptos? La posibilidad de que vuelva a encenderse la chispa de la violencia y sea imparable es algo que no podemos descartar y sobre esto advierten el autor peruano y otros intelectuales. Por ejemplo, en el reciente manifiesto “Europa en llamas”, promovido por el filósofo Bernard-Henri Lévy y firmado por treinta reconocidos intelectuales europeos, uno de ellos el peruano-español Vargas Llosa, donde se alerta sobre el avance de los populismos (Lévy et al).

Cuando leemos el análisis que hizo hace una década el Profesor de la Universidad de Extremadura Juan Sánchez González (Ortega y Gasset 1999: 159-191), de la España por la que José Ortega y Gasset escribió su famoso ensayo *España Invertebrada. Bosquejos de Algunos Pensamientos Históricos*, cuya primera escritura en forma de artículos data de 1920, hace aproximadamente un siglo, nos deja pensativos. Es verdad que ha habido una mejora muy grande desde entonces en la economía, el nivel de desarrollo y la integración de España en Europa, pero el “particularismo”, como lo llamaba Ortega, que disgregaba la vida social y política española existe hoy. Antes de la Guerra Civil Española Ortega se quejaba insistentemente de la “ausencia de los mejores”, vislumbrando el desbocamiento de la masa popular, como de hecho sucedió en la Guerra fratricida que asoló España a partir de 1936.

En las discusiones contemporáneas sobre el concepto de nación, se subraya “su carácter polémico y polisémico, su dimensión moderna y artificial, y su naturaleza política” (López Lopera 98). Predomina su entendimiento como “una comunidad política imaginada” (Benedict Anderson) o “inventada”, que es también la definición por la que opta el estudioso del nacionalismo gallego Justo Beramendi, cuando tiene que definir el término en su extenso libro *De provincia a nación. Historia do galeguismo político* (16 nota 4). Asimismo, al inicio de la Introducción de esta última obra (13), Beramendi señala la heterogeneidad de los nacionalismos, de tal modo que, aunque ingenuamente creamos poder hablar claramente de los conceptos de nación y nacionalismo, en sus múltiples matices, ambos conceptos se revelan bastante difusos.

Hechas estas salvedades previas, abordaré la primera parte del tema propuesto: ¿cómo es, por tanto, la crítica al nacionalismo que hace Vargas Llosa? Aunque otras obsesiones del escritor peruano estén desde sus primeras obras, la crítica al nacionalismo como tal es posterior y avanza paralelamente a la consolidación de su liberalismo ideológico. Rastreado artículos sobre el tema en su recopilación de ensayos *Contra viento y marea*, que después se tituló bastante ampliada *Piedra de toque*, en sus *Obras Completas*, en atención al título que el escritor peruano da a sus colaboraciones habituales en el diario *El País*, de igual nombre, podemos concluir que Vargas Llosa empieza a hablar y escribir en contra de los nacionalismos que amenazan la paz europea y del mundo, coincidiendo con la guerra de los Balcanes, tras la caída del muro de Berlín, no obstante estar el tipo del fanático o el tema del binomio civilización frente a barbarie mucho antes en sus obras. Progresivamente también irá escribiendo ensayos y novelas sobre las utopías, asuntos todos estos en las obras de Vargas Llosa a los que he dedicado algunos trabajos.

Una anterior recopilación de escritos de la columna “Piedra de toque”, donde Vargas Llosa trataba mayoritariamente de los nacionalismos (una versión de ellos el integrismo musulmán), como una amenaza contra la libertad de los países occidentales, fue su libro *Desafíos a la libertad* (1994), donde, al principio del Prólogo, Vargas Llosa explicaba el contenido de los artículos. Dice:

Todos ellos se refieren a los desafíos a la cultura de la libertad que han surgido con el poscomunismo y critican el nacionalismo y sus mil caras

insidiosas: desde la, en apariencia, inocente “excepción cultural” hasta la sanguinaria de la “limpieza étnica”, los integristas religiosos y los nuevos intentos para restablecer la tradición autoritaria en América Latina (exitosos en el Perú y fracasados, por ahora, al menos, en Guatemala y Venezuela).

Otros asuntos recurrentes en ellos son la defensa del internacionalismo, camino de civilización, y de la opción liberal como una alianza simultánea e indivisible de la democracia política y libertad económica... (9)

En esa colección de ensayos Vargas Llosa abordaba algunas cuestiones en las que insiste hasta hoy. Es interesante la crítica que hace ahí al multiculturalismo, que estuvo tan en boga en las universidades norteamericanas y que sigue esgrimiéndose como factor para hacer prevalecer a ciertos pensadores o escritores marginales frente a otros de mayor proyección. En el terreno político, Vargas Llosa opina que el multiculturalismo favorece a los políticos ambiciosos, que, no pudiendo ser otra cosa, desean convertirse en cabeza de ratón (en lugar de mantenerse como parte del león), con los nacionalismos. Doy otras citas del mismo libro:

La civilización puede ser definida de muchas maneras, pero seguramente la más persuasiva es la de llamarla el proceso gracias al cual el ser humano se individualiza y emancipa de la tribu, se convierte en un ser capaz de superar los condicionamientos naturales y sociales y de trazar su propia historia, mediante actos de voluntad, trabajo y creatividad. (248)

El miedo y la violencia son componentes inevitables de todo nacionalismo. Miedo al otro, a lo diferente y a lo nuevo, a cambiar y a innovar, al movimiento de la historia y a la plena soberanía del individuo que es incompatible con toda reducción colectivista, miedo al mestizaje, al pluralismo, a la coexistencia en la diversidad que es principio básico de la cultura democrática... Él ha reemplazado a la utopía colectivista como el desafío mayor que deberá enfrentar en el futuro inmediato esa cultura democrática que acaba de desintegrar al comunismo y el dique más firme que se interpone en los avances alcanzados por la humanidad en la paulatina disolución de las fronteras y la creación de una civilización mundial bajo el signo de la libertad política y la articulación y apertura de todos los mercados. (248-249)

El afán por defender la libertad individual, social y política de Vargas Llosa ha sido tan grande que, en 2013, una Profesora, Marisa Martínez Pérsico, en *Mario Vargas Llosa: cartografías del amor y del poder*, se refirió a él y a sus obras como “el fundamentalismo de la libertad” (76-82). De igual modo, Maurizio Viroli (2019), en las últimas páginas de su libro, propone cultivar un “patriotismo de la libertad”, en la línea del pensamiento de Vargas Llosa.

Y es verdad que desde sus primeros artículos, recogidos en *Contra viento y marea*, desde 1962, y sus primeras obras narrativas, una de ellas *La casa verde*, es recurrente el personaje del fanático en sus obras, alguien que odia a cuantos no piensan como él, que son muchos, y que con una mirada fija y obsesiva contempla la realidad.

Ese pensamiento liberal de Vargas Llosa, que se ha ido afianzando con el paso del tiempo, como he dicho, y desde el que critica el sectarismo en que incurren los nacionalismos, lo expone el peruano de manera sistemática en su libro *La llamada de la tribu* (2018), volumen donde Vargas Llosa habla de los maestros del pensamiento liberal actual, con gran amenidad y claridad. En su “Prólogo”, Vargas Llosa dice que lo escribió emulando el libro *To the Finland Station (Hacia la estación de Finlandia, 1940)*, del periodista y escritor norteamericano Edmund Wilson (1895-1972), quien narraba la historia del socialismo desde sus orígenes, en las primeras décadas del XIX, hasta la llegada de Lenin a la estación de Finlandia de San Petersburgo, en 1917, para encabezar la Revolución bolchevique (*La llamada* 11-29). De manera similar, en los capítulos de *La llamada de la tribu*, Vargas Llosa traza la historia del liberalismo a través de la biografía y resúmenes de las obras principales de Adam Smith (1723-1790), José Ortega y Gasset (1883-1955), Friedrich August von Hayek (1899-1992), Karl Popper (1902-1994), Raymond Aron (1905-1983), Isaiah Berlin (1909-1997), Jean-François Revel (1924-2006). Quiero resaltar aquí, aunque Vargas Llosa no haga esta apreciación en el libro, que varios de ellos son de origen judío y que, como señalaba, por ejemplo, el escritor israelí recientemente fallecido Amos Oz (Jerusalén, 1939-2018) en su autobiografía *Una historia de amor y oscuridad* (2002), los fundadores del europeísmo y del internacionalismo han sido probablemente los judíos por la diáspora que han tenido que vivir de un país a otro, por las persecuciones. Haciendo un inciso diré además que Oz ha sido uno de los grandes defensores de una solución pacífica al conflicto israelí-palestino,

lo que le acarreó muchas críticas en su país, y ha sido asimismo un escritor beligerante *Contra el fanatismo*, como se titula una colección de ensayos suyos. Vargas Llosa, amigo de Oz, escribió *Israel/ Palestina. Paz o guerra santa*, abogando por la solución al conflicto.

Volviendo al “Prólogo” de *La llamada de la tribu*, de Vargas Llosa, cuyo título puede despistar a los no iniciados con su lenguaje, pues uno podría pensar paradójicamente que la tribu a la que se refiere son precisamente el grupo de escritores liberales y no lo contrario, es decir, los nacionalistas criticados por ellos, en sus primeras páginas Vargas Llosa explica lo que sería “el espíritu de la tribu” contrario al liberalismo:

Así llama Karl Popper al irracionalismo del ser humano primitivo que anida en el fondo más secreto de todos los civilizados, quienes nunca hemos superado del todo la añoranza de aquel mundo tradicional, la tribu, cuando el hombre era aún una parte inseparable de la colectividad, subordinado al brujo o al cacique todopoderosos, que tomaban por él todas las decisiones, en la que se sentía seguro, liberado de responsabilidades, sometido, igual que el animal en la manada, el hato, o el ser humano en la pandilla o la hinchada, adormecido entre quienes hablaban la misma lengua, adoraban los mismos dioses y practicaban las mismas costumbres, y odiando al otro, al ser diferente, a quien podía responsabilizar de todas las calamidades que sobrevenían a la tribu. El “espíritu tribal”, fuente del nacionalismo, ha sido el causante, con el fanatismo religioso, de las mayores matanzas en la historia de la humanidad. (22)

En el mismo lugar, Vargas Llosa da su opinión sobre qué es el liberalismo:

El liberalismo es una doctrina que no tiene respuesta para todo, como pretende el marxismo, y admite en su seno la divergencia y la crítica, a partir de un cuerpo pequeño pero inequívoco de convicciones. Por ejemplo, que la libertad es el valor supremo y que ella no es divisible y fragmentaria, que es una sola y debe manifestarse en todos los dominios —el económico, el político, el social, el cultural— en una sociedad genuinamente democrática. (24)

Aquí Vargas Llosa explica que el liberalismo no se opone por su naturaleza misma al federalismo o al regionalismo, sino que los favorece.

Sigue diciendo:

El Estado pequeño es generalmente más eficiente que el grande: ésta es una de las convicciones más firmes de la doctrina liberal. Mientras más crece el Estado, y más atribuciones se arroga en la vida de una nación, más disminuye el margen de libertad de que gozan los ciudadanos. La descentralización del poder es un principio liberal, a fin de que sea mayor el control que ejerce el conjunto de la sociedad sobre las diversas instituciones sociales y políticas. Salvo la defensa, la justicia y el orden público, en los que el Estado tiene primacía (no monopolio), lo ideal es que en el resto de actividades económicas y sociales se impulse la mayor participación ciudadana en un régimen de libre competencia. (28-29)

A continuación, Vargas Llosa empieza a tratar de cada uno de esos maestros del liberalismo, empezando por Adam Smith, su iniciador, con su famoso libro *La riqueza de las naciones* (1776). Cuando habla de Adam Smith subraya cómo el capitalismo, sin proponérselo, socava el nacionalismo, al superar las barreras nacionales cuando no encuentra en el propio territorio inversiones provechosas. Con todo, Vargas Llosa subraya también desde el principio del capítulo que Smith siempre se consideró a sí mismo, más que un economista, “un moralista y un filósofo” (33) y que en algunos aspectos él mismo no se manifestaba como un liberal extremo, sino que defendía tesis que hoy llamaríamos socialdemócratas, como que la educación era indispensable y debía ser costeadada por el Estado o la sociedad civil y que los trabajadores bien pagados rendirían más, propiciando con su prosperidad la paz social. La formación filosófica como punto de partida y las preocupaciones sociales son comunes a otros liberales de este libro de Vargas Llosa.

En *La llamada de la tribu* Vargas Llosa manifiesta una profunda admiración por José Ortega y Gasset, a quien considera, no solamente un gran pensador liberal, sino “el que escribía mejor” (97); la imagen que nos da de él bien pudiera aplicarse en varios sentidos al mismo narrador peruano. Para Vargas Llosa, Ortega y Gasset, quien, a su vez, sigue a Ernest Renan, resulta profético en *España invertebrada* (publicado como libro en 1921, 21922) sobre las amenazas que se presentan a la unidad de España y, cuando trata de su libro *La rebelión de las masas* (1930), explica que “el elitismo cultural de Ortega es inseparable de su cosmopolitismo” (80),

pues en esta última obra “critica el nacionalismo como un típico fenómeno de esa hegemonía creciente de lo colectivo o gregario sobre lo individual” (83), advirtiendo, como en su día hiciera Renan, acerca de la posibilidad del estallido de otra Gran Guerra en Europa. Recordemos, y esto quiero añadirlo aquí ahora, que el pensamiento de Ortega va de la mano de los inicios de la llamada Psicología social y que el nacionalismo que provocó la Segunda Guerra Mundial era experto en publicidad y en manipulación de las masas.

Cuando Vargas Llosa habla de Friedrich August von Hayek resalta, sobre todo, que en su ensayo *Camino de servidumbre* (1944) Hayek expuso con claridad cómo el totalitarismo era un rasgo común, tanto del comunismo como del fascismo, idea entonces novedosa. Más allá del control del mercado, el totalitarismo va en contra de la libertad individual en todos los sectores. Vargas Llosa indica que Hayek no pudo considerar en sus ensayos ni la corrupción ni tampoco el terrorismo, este último como factor importante para alterar la marcha normal de una sociedad, pero que, en lo que él califica como “uno de los más brillantes capítulos de *Camino de servidumbre*”, “El final de la verdad” (128), Hayek “trata sobre la función primordial de las mentiras y la manera como se vuelven verdades en los regímenes totalitarios” (128-129), gobiernos que transforman las verdades relativas en absolutas a través de la propaganda. En otro de los libros del liberal austríaco, *The Fatal Conceit* (*La arrogancia fatal*, 1988), Hayek señaló que el gran adversario de la civilización era el constructivismo o la ingeniería social, “la fatídica pretensión ... de querer organizar, desde un centro cualquiera de poder, la vida de la comunidad” (113), como puede tratar de hacer cualquier régimen totalitario o nacionalista radical desde sus despachos. Al resumir el discurso de Hayek “Por qué no soy un conservador”, que data de 1957, Vargas Llosa explica cómo entiende un liberal el patriotismo, diferenciándolo del nacionalismo:

Un conservador difícilmente entiende la diferencia que hacen los liberales entre nacionalismo y patriotismo, para él ambas cosas son idénticas. No así para un liberal. El patriotismo, según este último, es un sentimiento bienhechor, de solidaridad y cariño con la tierra en que nació, con sus ancestros, con la lengua que habla, con la historia que vivieron los suyos, algo perfectamente sano y legítimo, en tanto que el nacionalismo es una pasión negativa, una perniciosa afirmación y defensa de lo propio *contra* lo

foráneo, como si lo nacional constituyera de por sí un valor, algo superior, idea que es fuente de racismo, de discriminación y de cerrazón intelectual. (137)

Continuando con otro capítulo, Vargas Llosa sostiene que, en *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), Karl Popper reflexionaba sobre

un inconsciente pánico a la responsabilidad que la libertad impone al individuo, que tiende por ello a sacrificar ésta por librarse de aquélla. De ahí ese nostálgico deseo de retornar al mundo colectivista, tribal, a la sociedad inmóvil y sin cambios, al irracionalismo del pensamiento mágico-religioso anterior al nacimiento del individuo. (146)

Popper pensaba que el desarrollo de la humanidad conllevaba el espíritu crítico (había publicado en 1934 *La lógica de la investigación científica*) y que el retorno al tribalismo suponía una involución. Con todo, afirma Vargas Llosa, el liberalismo de Popper era profundamente progresista, porque estaba impregnado de una voluntad de justicia que defendía la igualdad de oportunidades. Popper era claramente un reformista, para él el Estado era un “mal necesario”.

En Raymond Aron, compañero de estudios de Jean-Paul Sartre, quien fue también un hombre de izquierda para luego criticar sus excesos, ve Vargas Llosa un lúcido testigo de su época. Para Aron tanto nazismo como marxismo compartían una misma condición, al constituir una “religión secular”, definición que cabe adjudicar también a los extremos del nacionalismo. En el caso de Isaiah Berlin, Vargas Llosa destaca, entre otras cosas, que éste fue siempre un hombre de sentido común y nunca quiso que las ideas, en política, prevaleciesen sobre la práctica (238-239). De ello deriva su teoría sobre la validez de las “verdades contradictorias” en política, de la que hablé anteriormente. En su observación sobre los seres humanos, Berlin propuso su división, por su modo de pensar y de vivir, en dos tipos, los erizos y los zorros; comenta Vargas Llosa:

Disfrazado o explícito, en todo erizo hay un fanático; en un zorro, un escéptico y un agnóstico. Quien cree haber encontrado una explicación última del mundo termina por acuartelarse en ella y negarse a saber nada de las otras; quien es incapaz de concebir una explicación de este género termina,

tarde o temprano, por poner en duda que ella pueda existir. Gracias a los erizos se han llevado a cabo extraordinarias hazañas —descubrimientos, conquistas, revoluciones— pues para este género de empresas se requiere casi visiblemente ese celo y heroísmo que suele inspirar a sus adeptos la visión centrípeta y finalista, como la de los cristianos, judíos, musulmanes o los marxistas ortodoxos. Gracias a los zorros ha mejorado la “calidad” de la vida, pues las nociones de tolerancia, pluralismo, respeto mutuo entre adversarios, permisibilidad, y de libertad, son más fáciles de aceptar —y, en ciertos casos, más necesarias para poder vivir— para aquellos que, incapaces de percibir un orden único y singular, admiten tácitamente que haya varios y distintos. (264)

Ni qué decir tiene que, en esta división simplificada de la humanidad, Vargas Llosa estaría entre los zorros, si bien en varias ocasiones ha manifestado su envidia hacia los “creyentes”. Vargas Llosa continúa explicando que en la teoría de Berlín también cabe la combinación de ambos tipos en una misma persona, con lo que la bipartición que hace se perdería.

Jean-François Revel sería, por último, otro ensayista político formado originalmente en la Filosofía. Vargas Llosa califica a Revel de “panfletario”, a la manera de Voltaire. Tras una juventud socialista, Revel se transformó en látigo de los dirigentes de izquierdas en Francia. En su libro *La tentación totalitaria* (1976) Revel propone el reformismo como el camino más corto y efectivo para lograr unos objetivos sociales revolucionarios. Él pensaba que la gran batalla de las postrimerías del siglo XX debía darse contra la censura. Tras su obra *Cómo terminan las democracias* (1983), en *El conocimiento inútil* (1988), Revel escandalizó con su tesis de que “no es la verdad sino la mentira la fuerza que mueve a la sociedad de nuestro tiempo” (297); la desinformación es señalada como un mal actual, lo que nos hace pensar inmediatamente en la denuncia contra las *fake news* del Presidente norteamericano Donald Trump, aunque él mismo pueda ser el origen de ellas. Por último, como dice Vargas Llosa, Revel fue asimismo visionario en su libro *El terrorismo contra la democracia* (1987).

En este recorrido a través de los capítulos de *La llamada de la tribu*, hemos podido ver reflejados los argumentos de Vargas Llosa contra el auge de los nacionalismos. Vargas Llosa critica el movimiento centrífugo, de ruptura, disgregación y exclusión al que conducen los nacionalismos, en lugar de tender a un movimiento centrípeta, de cohesión e inclusión

entre estados. Por otra parte, como revela en sus ensayos y algunas novelas, Vargas Llosa es contrario a todo tipo de utopías sociales y políticas, que limitan la libertad individual, pero, con igual ahínco, defiende las utopías artísticas y literarias y la capacidad de los artistas para crear un universo cerrado y coherente, como esa utopía literaria de la “novela total”, que pretendió como meta. No obstante, el escritor peruano está preocupado también por la imposición de un liberalismo sin cortapisas o frenos, como han podido ser tradicionalmente ciertas normas éticas o religiosas. En su pragmatismo, en el campo del ejercicio de la política, Vargas Llosa ha llegado a afirmar que prefiere líderes “mediocres” pero sensatos, en lugar de figuras grandilocuentes, iluminados, que arrastren a la mayoría hacia el abismo.

En el extenso repertorio de obra narrativas de Vargas Llosa hay una novela, *El sueño del celta* (2010), que precedió al Premio Nobel de Literatura que recibió el escritor peruano ese mismo año, en la que el protagonista acaba convertido en un nacionalista, mártir de la Independencia de Irlanda. La novela va encabezada por un fragmento del libro *Motivos de Proteo*, del modernista uruguayo José Enrique Rodó, sobre la condición polifacética del ser humano. La novela está dividida en tres partes: “El Congo”, “La Amazonía”, “Irlanda”, que se cierran en un “Epílogo”. A lo largo de la novela de Vargas Llosa leemos la evolución de su protagonista, Sir Roger Casement (1864-1916), quien pasa primero de ser un protestante irlandés, modélico servidor del Foreign Office británico, a denunciar los abusos provocados por los explotadores del caucho en el Congo belga y a empezar a ser consciente de los males del colonialismo. En la segunda parte de la novela se narra el desplazamiento de Casement a la región peruana del Putumayo amazónico, donde podrá ser testigo, esta vez, de las atrocidades cometidas contra los indígenas por los capataces del caucho de la compañía del peruano Julio C. Arana, empresa que tiene su sede en Gran Bretaña, y este es el motivo de su segunda misión encargada por el Foreign Office británico. A su vuelta, Casement vuelve a denunciar los hechos, recrudeciendo su crítica al colonialismo y despertando su conciencia acerca del colonialismo británico en Irlanda. En su abrazo al nacionalismo independentista irlandés, en la tercera parte de la novela, leemos cómo Casement se convierte a la religión católica de su madre, intenta aprender gaélico y las tradiciones irlandesas, llegando inspirarse en esto para escribir un pésimo poema titulado “El sueño del celta”,

donde el celta es él y su sueño la independencia de Irlanda. A partir de aquí Casement se involucra activamente en la conspiración y lucha armada de los irlandeses para obtener su independencia. Con todo, Vargas Llosa, que se documentó exhaustivamente, como suele hacer, para escribir esta novela, concluye que Roger Casement, pese a morir por esta causa, no estaba totalmente de acuerdo con el gran alzamiento irlandés de 1916, preludio de la independencia de Irlanda poco tiempo después, porque Casement pensaba que acabaría en un baño de sangre, como de hecho sucedió. Este personaje de Roger Casement, que escribe desde la cárcel unos polémicos diarios (los llamados *Black Diaries*), que fueron utilizados contra él en el juicio por traición que lo condujo a la muerte, posee rasgos de los fanáticos de otras novelas de Vargas Llosa, quienes han creado un mundo personal, que solo parcialmente coincide con la realidad. Parece probable la homosexualidad de Casement, que chocaría con los principios de su conversión al catolicismo y que ha sido uno de los motivos para que su condición de mártir de la Independencia de Irlanda haya resultado incómoda, tanto para los irlandeses como para los británicos. Al fin y al cabo, él había nacido en Irlanda del Norte, en el seno de una familia protestante acomodada y el propio gobierno británico le había concedido el título de Sir, en atención a sus méritos en el Foreign Office. En su evolución ideológica, activismo político y homosexualidad (en el caso de Mayta homosexualidad literaria), Casement recuerda, sin duda alguna, al protagonista de la novela *Historia de Mayta* (1984), de Vargas Llosa, reconstrucción de una revolución frustrada en el interior del Perú, donde la verdad histórica se pone en duda ante el papel del narrador del relato y su verdadero autor. Es como si con *El sueño del celta*, que es una novela donde existe mayor introspección psicológica que en otras novelas de Vargas Llosa, pues el protagonista incluso reza en la cárcel, Vargas Llosa hubiese querido introducirse en la mentalidad de un nacionalista, cuya lucha por la independencia de Irlanda estaba, sin embargo, justificada, en su situación colonial. Está claro que *El sueño del celta* es una novela contra el colonialismo, como resalta además la intervención del escritor Joseph Conrad en la novela, quien fue en la realidad amigo de Roger Casement. Con todo, la elección de este singular líder nacionalista, con su mentalidad inestable, hace pensar de manera subyacente en la crítica a las utopías sociales y políticas de otras obras de Vargas Llosa, cuyos seguidores pierden o han perdido el sentido común.

Hasta aquí he hablado muy por extenso de las críticas al nacionalismo de Vargas Llosa y sus fuentes en el pensamiento liberal. Como dije al principio de mi exposición, eso no implica que Vargas Llosa no sea un escritor peruanísimo, que ha profesado y profesa un gran amor por su lugar de nacimiento y secundariamente por España, país que le concedió una segunda nacionalidad, en 1993, durante el gobierno de José María Aznar en España y Alberto Fujimori en el Perú, ante el peligro real de que Fujimori le retirase el pasaporte peruano por su oposición a su gobierno, con lo que Vargas Llosa se habría convertido en un indocumentado, sin posibilidad de viajar y de cumplir con sus compromisos profesionales. En España a veces no se advierte lo intensamente peruano que es Vargas Llosa, no solamente por la temática de la mayor parte de sus obras y por sus personajes literarios, sino incluso por su formación intelectual y hasta su forma de ser.

Su amor por el Perú ha sido tan grande que, en un momento político muy complejo, se atrevió primero a presidir la Comisión que tenía que investigar la matanza de periodistas en Uchuraccay, en 1983, a petición del entonces Presidente de la República Fernando Belaúnde Terry, donde las dudas sobre la autoría recaían entre los guerrilleros de Sendero Luminoso y el ejército, aunque finalmente se concluyó que los asesinos habían resultado ser un puñado de campesinos aterrorizados. De ahí pidieron a Vargas Llosa que encabezase el movimiento Libertad contra las medidas nacionalizadoras del Presidente Alan García y, después, que se presentase como candidato a la presidencia de la República, con una coalición de partidos llamada FREDEMO, elecciones que perdió en 1990, ante un candidato desconocido llamado Alberto Fujimori, quien fue presentado como el candidato popular frente al novelista, pero que aplicó algunas de las medidas del actual Nobel peruano. De este paso por la actividad política ha quedado su extenso ensayo *El pez en el agua* (1993), pues, efectivamente, Vargas Llosa en ese período de su vida era como un pez fuera de su elemento natural, que era y es la literatura y el pensamiento escrito. Su paso al frente en la política por amor al Perú me ha recordado siempre el que dio el caraqueño Rómulo Gallegos (1884-1969) por su país, Venezuela, por más que, tras haber sido elegido Presidente en unas elecciones limpias, que ganó por una amplísima mayoría, tuviese un gobierno que durase poco, por el golpe militar que lo depuso acaudillado por Marcos Pérez Jiménez. En aquellos años de intervención política de Vargas Llosa en el Perú, yo escuchaba, atónita, en España, cómo muchos periodistas lo criticaban seña-

lando lo inesperada que había resultado su candidatura dado el escaso interés que había mostrado anteriormente Vargas Llosa por su país; ante esto yo interiormente me preguntaba, ¿es que no han leído las obras narrativas de Vargas Llosa, que, obsesivamente, tratan sobre el Perú?

Como sabemos, Vargas Llosa, nació en Arequipa, pero ha residido principalmente en Lima, la capital del Perú. Durante su paso por el colegio militar Leoncio Prado, tuvo como Profesor de francés a César Moro, un gran poeta peruano de la Vanguardia. Estudió Letras y Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, donde fue asistente de Literatura del profesor, escritor y crítico Augusto Tamayo Vargas, importante historiador de la literatura peruana; realizó una tesis de Bachillerato sobre los cuentos de Rubén Darío, bajo la dirección de Luis Alberto Sánchez, otro crítico importantísimo en Perú y América Latina, escritor, militante y político del APRA; trabajó como colaborador de Raúl Porras Barrenechea, una figura fundamental en el quehacer histórico en el Perú, maestro de muchos historiadores. En su juventud, durante la dictadura del General Manuel Odría (1948-1956), mientras asistía a reuniones del grupo “Cahuide”, célula comunista en la Universidad de San Marcos, Vargas Llosa iniciaba su trayectoria literaria en la llamada narrativa realista de los años 50 y 60, que tendría como modelos al excelente autor de cuentos y novelas Julio Ramón Ribeyro y a ese intelectual honesto, como subrayó Vargas Llosa, que fue el poeta, dramaturgo y ensayista Sebastián Salazar Bondy, autor del libro *Lima la horrible* (1964), que marcó a su generación. Aunque Vargas Llosa salió joven del Perú con una beca, con el propósito de conocer París y de realizar un doctorado de literatura en España, el interés por la literatura peruana de Vargas Llosa ha sido constante. No solamente ha prologado numerosas ediciones de autores peruanos, sino que ha escrito relevantes ensayos sobre el Inca Garcilaso de la Vega, Ricardo Palma, el neindigenista José María Arguedas (a quien dedicó su discurso de ingreso en la Academia Peruana de la Lengua correspondiente de la Española *José María Arguedas, entre sapos y halcones*, en 1978, y *La utopía arcaica*, en 1996). Los narradores peruanos de las generaciones siguientes (el grupo de la revista *Narración*, la llamada “generación del desencanto” en los 90 o los últimos narradores peruanos) lo han tenido siempre como un referente, a pesar de que la importancia de su figura pudiese hacerlos renegar de él en ocasiones. No es raro escuchar un elogio explícito de él, pues lo han tenido siempre como un modelo

de escritor y narrador que ha sabido conjugar la calidad literaria con el éxito; por poner un ejemplo de dos escritores peruanos muy conocidos en España, tanto Fernando Iwasaki como Jorge Eduardo Benavides se han declarado admiradores y discípulos suyos. Es claro que la obtención por Vargas Llosa del Premio Nobel de Literatura, en 2010, ha sido considerada un orgullo para su país, por la calidad de sus obras y por su “peruanidad” (y ahora lo califico utilizando el título de un célebre ensayo, del intelectual arequipeño Víctor Andrés Belaúnde).

Si repasamos someramente sus obras narrativas y teatrales, comprobaremos que dichas obras transcurren mayoritariamente en el Perú o tienen personajes peruanos que, aunque se localicen fuera del país están relacionados de un modo u otro con el Perú (por ej., Flora Tristán, que era medio peruana y viajó a Arequipa, y Roger Casement). En el Perú se ha hablado tradicionalmente de tres regiones: la costa, que es la franja desértica que da al Océano Pacífico; la sierra, que es la zona de la cordillera de los Andes, donde se desarrolló el Imperio incaico; la selva, que es la extensa zona arbolada que rodea a los ríos que forman el Amazonas y al propio río Amazonas. Gran parte de la narrativa y teatro de Vargas Llosa transcurre en las ciudades costeñas de Lima y Piura, ciudad esta última que queda al norte del país, con un clima más cálido, que ha sido en el pasado una zona agrícola; en estas dos ciudades se sitúan las andanzas de los personajes de *Los jefes*, *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Los cachorros*, *Conversación en La Catedral*, *La tía Julia y el escribidor*, parte de *Historia de Mayta*, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, *Elogio de la madrastra*, *Los cuadernos de don Rigoberto*, *El héroe discreto* y *Cinco esquinas*.

A partir de 1958, cuando Vargas Llosa hizo su primer viaje a la selva peruana, con el Instituto Lingüístico de Verano, empezó a tomar notas para las historias de “la Selvática” y otras niñas recogidas por las monjas de Santa María de Nieva, el alcalde aguaruna Jum y el personaje de origen japonés Fushía, de *La casa verde* (lo cual cuenta él en su ensayo *La historia secreta de una novela*); años más tarde se burló de la llamada Revolución militar peruana con una historia que sucede en la selva amazónica, que es la de *Pantaleón y las visitadoras*, donde se habla además de una secta de fanáticos en el mismo lugar; en *El hablador* se centra Vargas Llosa en la figura del relator de la tribu indígena de los machiguengas y de un proceso de aculturación inverso al habitual, a través del peruano de origen judío Samuel Zuratas, quien se convierte en hablador; la novela *El*

sueño del celta, como he referido, sucede parcialmente en las explotaciones caucheras del Putumayo y en Iquitos, en la amazonía peruana.

En su ensayo *El pez en el agua*, Vargas Llosa cuenta cómo no se había atrevido anteriormente a situar una novela entera en la sierra del Perú, por su escaso conocimiento de la región y cómo el recorrido que hizo por los pueblos del país durante su campaña presidencial lo ayudó a mejorar su percepción de la zona andina. Anteriormente había novelado una rebelión política frustrada en Jauja (departamento de Junín), en 1958, que había sido preparada desde Lima, en *Historia de Mayta*, pero tras su campaña presidencial publica su novela *Lituma en los Andes*, que opone lo apolíneo y lo dionisiaco en la localidad de Naccos, en el interior de la sierra peruana, donde aborda el movimiento guerrillero Sendero Luminoso; poco después publica su ensayo *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, que causó gran revuelo. También está situada en la sierra, en concreto en la ciudad de Arequipa, parte de *El paraíso en la otra esquina*, ya que Flora Tristán hubo de viajar allí para intentar recibir la herencia de su padre, quien era arequipeño, como la familia de Vargas Llosa.

A inicios de los años 80 a Vargas Llosa le propusieron hacer un guión cinematográfico sobre *Os Sertões (El Sertón)*, del escritor y periodista brasileño Euclides da Cunha, obra capital de las letras de Brasil; al conocer la fascinante historia de la población de Canudos y de su guía espiritual, Antonio Mendes Maciel, alias “el Consejero”, Vargas Llosa salió de su marco geográfico habitual, que era el Perú, para escribir una de sus obras maestras: *La guerra del fin del mundo*. Mientras gobernaba el Perú Alberto Fujimori, a quien apodaban “el chino”, que se había desenmascarado ya como un gobernante autoritario, Vargas Llosa retomó el pacto con otros escritores del “boom” de escribir una novela sobre un dictador y así es como surgió *La fiesta del Chivo*, sobre el dictador de Santo Domingo Rafael Leónidas Trujillo; sin embargo, según cuenta Mervin Ledgard (Chiri y Prado: 201-218), con un juego de palabras consciente o inconsciente, la novela fue presentada en el Perú como “La fiesta del chino”. Desde esta novela parece que Vargas Llosa se abre a localizaciones muy diferentes y a los viajes. *El paraíso en la otra esquina* se localiza en París, Arequipa, Londres y otros lugares de Francia, siguiendo la biografía de Flora Tristán y en París, la Bretaña francesa, Tahití y las islas Marquesas de Oceanía, siguiendo la vida de su nieto Paul Gauguin. *Travesuras de la*

niña mala cuenta la persecución del traductor Ricardo Somocurcio de la “niña mala” del título, ambos peruanos, por Lima, París, Tokio, nuevamente el Perú y Madrid. En *El sueño del celta* ya hemos recordado cómo se narra la vida de Roger Casement, entre Irlanda del Norte, Londres, el Congo belga, el Putumayo peruano, Estados Unidos, Alemania, para acabar siendo condenado a muerte y ajusticiado en Gran Bretaña. En *Cinco esquinas*, las dos parejas de peruanos que protagonizan la novela (junto a una periodista limeña) retozan en Lima y Miami.

Si vamos al teatro de Vargas Llosa, en *La señorita de Tacna* Belisario cuenta la juventud de la protagonista en Tacna, ciudad costeña, limítrofe con Chile, al sur del Perú. En *Kathie y el hipopótamo* la pareja de Kathie y el escritor de la obra está unida por sus vivencias en Lima y París. *La Chunga* retoma este personaje piurano de *La casa verde*. *El loco de los balcones* trata de un experto en arte colonial, de origen italiano, que vive en Lima. *Ojos bonitos, cuadros feos* presenta el triángulo amoroso formado por una joven pintora, el novio de ésta y un crítico de arte mayor que ellos, quienes viven en Lima. En *Al pie del Támesis* dos limeños se reencontran al cabo de los años en un hotel de Londres. *Odiseo y Penélope*, *Las mil y una noche* y *Los cuentos de la peste* son adaptaciones teatrales de obras narrativas de otros lugares: de *La Odisea* clásica, del relato oriental de igual nombre y del *Decamerón* de Boccaccio.

Tras este breve panorama que he trazado, ¿quién puede seguir negando que este autor, que critica los posibles excesos de los nacionalismos, es al mismo tiempo un ferviente defensor del patriotismo, cuando él no ha hecho otra cosa que interesarse por el Perú, en su biografía y en sus obras, sin dejar por ello de ser un autor universal? Quiero cerrar mi intervención con las palabras que escribe el escritor y crítico peruano Ricardo Sumalavia al final de su artículo “Mario Vargas Llosa en el contexto de la tradición de la narrativa peruana” (*Mario Vargas Llosa: cartografías del amor y del poder* 168-173):

En estos días, en boca de un joven escritor decir “ser como Vargas Llosa” implica el modelo de la disciplina en la escritura, la vocación, la pasión por escribir, como también la lucha por la libertad. Sin lugar a dudas un modelo de renovada vigencia. (173)

OBRAS CITADAS

- Aramburu, Fernando. *Patria*. Barcelona: Tusquets, 2018.
- Belaúnde, Víctor Andrés. *Peruanidad*. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1983.
- Beramendi, Justo. *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2007.
- Berlin, Isaiah. *Dos conceptos de la libertad*. Madrid: Alianza, 2001.
- Chiri, Sandro, y Agustín Prado, comps. *Las cartografías del poder en la obra de Mario Vargas Llosa. Ensayos literarios*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Casa de la Literatura Peruana, 2014.
- Corominas, Joan, y José A. Pascual, colaborador. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1989.
- Enkvist, Inger. “El sueño del celta de Mario Vargas Llosa y su trasfondo biográfico”. *Contexto*, Segunda etapa, vol. 16, n.º 18, 2012, pp. 65-83.
- Enkvist, Inger. “El sueño del celta” de Mario Vargas Llosa. *Una investigación multidisciplinar*. Madrid: Huerga y Fierro, 2014.
- Fukuyama, Francis. *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Traducido por Antonio García Maldonado. Barcelona: Ediciones Deusto, 2019.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Traducido por Jordi Beltrán. Barcelona: Crítica, Colección Booket, 2013.
- Houde, Caroline. “La razón de ser de la presencia de Joseph Conrad en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa e *Historia secreta de Costaguana* de Juan Gabriel Vásquez”. *Revista Valenciana, estudios de filosofía y letras*, n.º 16, 2015, pp. 101-126.
- Lévy, Bernard-Henri et al. “Il y a le feu à la Maison Europe”. *Libération*, 25 Enero 2019. https://www.liberation.fr/planete/2019/01/25/il-y-a-le-feu-a-la-maison-europe_1705476.
- López Facal, Ramón y Miguel Cabo Villaverde, editores. *De la idea a la identidad: Estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización. Estudios en homenaje a Justo Beramendi*. Granada: Editorial Comares, 2012.
- López Lopera, Liliana María. “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república”. *Co-herencia*, vol. 11, n.º 21, julio-diciembre 2014, pp. 97-140.
- López Lopera, Liliana María. *Mario Vargas Llosa: cartografías del amor y del poder*. Sofía, Bulgaria: Editorial Universitaria San Clemente de Ojrid, 2015.
- Molina Aparicio, Fernando. “Rescatar la historia de la nación. Una historia de la historiografía del nacionalismo en España”. *Estudios de historia contemporánea*, Universidad de Salamanca, n.º 35, 2017, pp. 43-79.

- Moreno Almendral, Raúl. "El debate académico sobre nación y nacionalismo desde los orígenes hasta la consolidación del predominio anglosajón". *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 2015, 191 (775): a272. <https://doi.org/10.3989/arbor.2015.775n5011>.
- Navajas, Gonzalo. *Literatura y nación en el siglo XXI. Ensayos teóricos y prácticos*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2017.
- Ortega y Gasset, José. *España Invertebrada: Bosquejos de Algunos Pensamientos Históricos*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1999.
- Oviedo, José Miguel. *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Barcelona: Seix Barral, 1982.
- Oz, Amos. *Contra el fanatismo y otros textos*. Traducido por Daniel Sarasola. Madrid: Ediciones Siruela, 2016.
- Oz, Amos. *Una historia de amor y oscuridad*. Traducido por Raquel García Lozano. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2005.
- Popper, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 2017.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 232014. <https://dle.rae.es/?w=diccionario>.
- Real Academia Española. *Diccionario del español jurídico*. <https://dej.rae.es>.
- Renan, Ernesto. *¿Qué es una nación?* Traducción y estudio preliminar de Rodrigo Fernández-Carvajal. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1983.
- Reverte Bernal, Concepción. *Articulación temática en la narrativa y teatro de Mario Vargas Llosa. Visión del Perú*. Madrid/Melbourne/Auckland: Vox/Ahs, 1994, Serie Crítica Literaria. *Antípodas Monographs* n.º 1.
- Reverte Bernal, Concepción. "Civilización o Barbarie. Reflexiones desde la obra de Vargas Llosa". *Congreso Internacional Conversación de Otoño. Homenaje a Mario Vargas Llosa*. Edición al cuidado del Profesor Victorino Polo García, Univ. de Murcia. Murcia: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1997, pp. 435-450.
- Reverte Bernal, Concepción. "Civilización/barbarie: Un conflicto actual en *El paraíso en la otra esquina*". Monográfico de *Antípodas. Journal of Hispanic and Galician Studies*, La Trobe University, Victoria, Australia, 70 años. *Estudios críticos sobre Mario Vargas Llosa*, Volumen I. Editores Roy C. Boland Osegueda / Inger Enkvist. 2006, pp. 199-217.
- Reverte Bernal, Concepción. "Mario Vargas Llosa: de la obsesión por los fanáticos a la reflexión sobre la utopía". Simposio internacional sobre la obra de Mario Vargas Llosa: *Setenta años de pasión por la literatura*, Lunds Universitet/Instituto Cervantes, Estocolmo, 3-5 mayo 2006. Publicada en *Una pasión por la literatura. Estudios críticos sobre Mario Vargas Llosa*, vol. II, editado por Roy C. Boland Osegueda y Inger Enkvist. Melbourne/Madrid, *Antípodas Monographs/Instituto Cervantes*, 2007, pp. 159-172.

- Reverte Bernal, Concepción. “El héroe discreto y sus contradicciones”. *Guaraguao. Revista de Cultura Latinoamericana*, año 21, n.º 54, primavera 2017, pp. 111-124.
- Salazar Bondy, Sebastián. *Lima la horrible*. Concepción: Editorial Universidad Concepción, 2002.
- Vargas Llosa, Mario. *Al pie del Támesis*. Fotografías de Morgana Vargas Llosa. Lima: Alfaguara, 2008.
- Vargas Llosa, Mario. *Cartas a un joven novelista*. Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2011.
- Vargas Llosa, Mario. *Cinco esquinas*. Barcelona: Penguin Random House. Alfaguara, 2016.
- Vargas Llosa, Mario. *Contra viento y marea*. 3 vols. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- Vargas Llosa, Mario. *Conversación en La Catedral*. 2 vols. Barcelona: Seix Barral, 1970.
- Vargas Llosa, Mario. *Conversación en Princeton con Rubén Gallo*. Barcelona: Alfaguara, 2017.
- Vargas Llosa, Mario. *Desafíos a la libertad*. Madrid: Ediciones El País, S. A. / Aguilar, S. A. de Ediciones, 1994.
- Vargas Llosa, Mario. *El hablador*. Barcelona: Seix Barral, 1987.
- Vargas Llosa, Mario. *El héroe discreto*. Madrid: Santillana, 2013.
- Vargas Llosa, Mario. “El inca Garcilaso y la lengua de todos”. *Iberoamérica mestiza. Encuentro de pueblos y culturas*. Ayuntamiento de Madrid / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2004, pp. 37-48.
- Vargas Llosa, Mario. *El lenguaje de la pasión*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2001.
- Vargas Llosa, Mario. *Elogio de la madrastra*. Barcelona: Tusquets, 1988.
- Vargas Llosa, Mario. “El nacionalismo es la peor construcción del hombre” [Entrevista por Iker Seisdedos]. *El País*, Especial: Mario Vargas Llosa. Premio Nobel de Literatura, 29 de agosto de 2010. https://elpais.com/diario/2010/08/29/revistaverano/1283032801_850215.html.
- Vargas Llosa, Mario. *El Paraíso en la otra esquina*. Madrid: Alfaguara, 2003.
- Vargas Llosa, Mario. *El pez en el agua. Memorias*. Barcelona: Seix Barral, 1993.
- Vargas Llosa, Mario. *El sueño del celta*. Madrid: Alfaguara, 2010.
- Vargas Llosa, Mario. *Historia de Mayta*. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- Vargas Llosa, Mario. *Israel/Palestina. Paz o guerra santa*. Fotografías de Morgana Vargas Llosa. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L., 2006.
- Vargas Llosa, Mario. *José María Arguedas, entre sapos y halcones*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978.

- Vargas Llosa, Mario. *La casa verde*. Barcelona: Seix Barral, 1973.
- Vargas Llosa, Mario. *La ciudad y los perros*. Barcelona: Seix Barral, 1975.
- Vargas Llosa, Mario. *La ciudad y los perros*. Texto revisado por el autor para esta edición. Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española, Edición conmemorativa. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S.L.U., 2018.
- Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del Chivo*. Madrid: Alfaguara, 2000.
- Vargas Llosa, Mario. *La guerra del fin del mundo*. Barcelona. Caracas. México: Seix Barral, 1981.
- Vargas Llosa, Mario. *La historia secreta de una novela*. Barcelona: Tusquets Editor, 1971.
- Vargas Llosa, Mario. *La llamada de la tribu*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial. Alfaguara, 2018.
- Vargas Llosa, Mario. *Las mil y una noche*. Fotografías de Ros Ribas. Madrid: Alfaguara, 2009.
- Vargas Llosa, Mario. *La tía Julia y el escribidor*. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- Vargas Llosa, Mario. *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Vargas Llosa, Mario. *La verdad de las mentiras*. Barcelona: Punto de lectura, 2007.
- Vargas Llosa, Mario. *Literatura y política*. Madrid: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Fondo de Cultura Económica de España, 2003.
- Vargas Llosa, Mario. *Literature and Freedom*. Australia: The Centre for Independent Studies, 1994.
- Vargas Llosa, Mario. *Lituma en los Andes*. Barcelona: Planeta, 1993.
- Vargas Llosa, Mario. *Los cachorros*. Editado por Guadalupe Fernández Ariza. Madrid: Cátedra, 1983.
- Vargas Llosa, Mario. *Los cuadernos de don Rigoberto*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- Vargas Llosa, Mario. *Los cuentos de la peste*. Madrid: Alfaguara, 2015.
- Vargas Llosa, Mario. *Los jefes*. Prólogo de José María Castellet. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1973.
- Vargas Llosa, Mario. *Obra reunida. Teatro* [contiene *La señorita de Tacna, Kathie y el hipopótamo, La Chunga, El loco de los balcones, Ojos bonitos, cuadros feos*]. Madrid: Alfaguara, 2001.
- Vargas Llosa, Mario. *Odiseo y Penélope*. Fotografías de Ros Ribas. Ilustraciones de Frederic Amat. Epílogo del autor. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, [s.a.].
- Vargas Llosa, Mario. *Pantaleón y las visitadoras*. Barcelona: Seix Barral, 1983.

Vargas Llosa, Mario. *Piedra de toque* I (1962-1983), II (1984-1999), III (2000-2012). Ed. Antoni Munné. *Obras completas*, vols. IX, X, XI. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, 2012.

Vargas Llosa, Mario. *¿Quién mató a Palomino Molero?* Barcelona: Seix Barral, 1986.

Vargas Llosa, Mario. *Sables y utopías. Visiones de América Latina*. Selección y prólogo de Carlos Granés. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S. L., 2009.

Vargas Llosa, Mario. *Travesuras de la niña mala*. Madrid: Alfaguara, 2006.

Viroli, Maurizio. *Por amor a la patria. Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*. Traducido por Patrick Alfaya McShane. Barcelona: Ediciones Deusto, 2019.

Wilson, Edmund. *Hacia la estación Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*. Barcelona: RBA, 2011.